Biblioteca digital de la Universidad Catolica Argentina

Fernández, Víctor Manuel

Pensar desde los pobres

Universitas Nº 6, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

FERNANDEZ, Víctor Manuel. *Pensar desde los pobres* [en línea]. *Universitas*, 6 (2011) Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/pensar-desde-pobres-victor-fernandez.pdf [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Víctor Manuel Fernández
20.03.11

PENSAR DESDE LOS POBRES

Contexto del artículo

En febrero de 2010 se creó la Coordinación de Compromiso Social y Extensión, porque se entiende que la presencia pública de la Universidad y su diálogo con la cultura van más allá de los cursos o jornadas que pueda ofrecer, e incluso más allá de la mera divulgación de conocimientos. Implica también una cercanía capaz de transformar la realidad. Esto supone avanzar en una tarea conjunta con los sacerdotes y laicos que trabajan en algunos barrios más pobres de Buenos Aires. Cuando se presentaron públicamente los grandes objetivos de esta tarea, el Pbro. Víctor Fernández, Rector de la Universidad, destacó que no se trata sólo de una expresión de generosidad y de servicio. Una Universidad más cercana a los pobres y sufrientes se beneficia también en el nivel académico, puesto que ellos podrán ayudar a los pensadores a reconocer aspectos de la verdad que no alcanzan a percibirse a partir de la mera lectura o de la investigación desarrollada entre las paredes de los ámbitos intelectuales. Ello no implica que esa situación de los pobres sea el punto de partida fundamental de la reflexión de una Universidad Católica. El punto de partida es la fe de la Iglesia. Los pobres son un contexto de esa reflexión, pero un contexto ineludible. Esta convicción fue desarrollada en dos breves artículos escritos a raíz de la *Notificación acerca de las obras de Jon Sobrino*, pero no implicaban opinión alguna acerca de la teología de Jon Sobrino. Sin embargo, debido a que algunas personas lo interpretaron así, el Pbro. Fernández ofrece en esta sencilla nota la confirmación de su sentido preciso.

Pocos años atrás publiqué el breve artículo: *"La Teología y la situación social en la reciente Notificación a Jon Sobrino"* (*Vida Pastoral* 266, 2007, 4-7). Es la versión abreviada de otro más extenso: *"Los pobres y la teología en la Notificación sobre las obras de Jon Sobrino"* (*Teología* 92, 2007, 143-150). Algunas personas, quizás sin prestar mucha atención al texto mismo de los artículos, interpretaron que se trataba de una defensa de Jon Sobrino o de un cuestionamiento personal a la *Notificación* de la Santa Sede. Nada de eso estaba en mi intención y creo que los artículos son suficientemente claros. No obstante, para evitar confusión en el Pueblo de Dios –que estoy llamado a cuidar– prefiero ofrecer algunas clarificaciones.

Nunca expresé una intención de defender al teólogo Jon Sobrino. Debo reconocer que no me he detenido suficientemente a estudiar su pensamiento y que, con respecto a los pobres, he preferido leer autores latinoamericanos, como Gustavo Gutiérrez, o argentinos, como Lucio Gera[1] y Rafael Tello.[2] Mis intereses no son los del progresismo teológico europeo, sino los de una teología estrechamente conectada con las preocupaciones pastorales de la Iglesia y con la situación del pueblo creyente latinoamericano.

Además, la *Notificación* se detiene particularmente en cuestiones de Cristología y de Soteriología, que no son mi especialidad. Por lo tanto, no defiendo a Sobrino y simplemente acojo filialmente en su totalidad el contenido de la *Notificación*, que refiriéndose específicamente a dicho autor considera que concretamente en su pensamiento los demás lugares de reflexión no están claramente sometidos a la fe de la Iglesia como criterio último, que su Cristología y su Soteriología son incompletas y deficientes, y que por consiguiente su noción de liberación se vuelve parcial y confusa.

La razón que me movió a escribir los artículos que mencioné al comienzo fue que algunos rechazaban y criticaban la *Notificación* argumentando que su acento puesto en la fe de la Iglesia como punto de partida de la reflexión teológica, invitaba a ignorar la situación de los pobres latinoamericanos. Por consiguiente, todo mi esfuerzo consistió en mostrar que es precisamente la fe de la Iglesia la que otorga los fundamentos más sólidos y profundos para mirar a los pobres como Dios los mira y para preocuparse por su situación en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia. De ese modo quise recordar, en fidelidad al Magisterio en su conjunto, que los teólogos latinoamericanos no pueden ignorar completamente la situación de los pobres cuando hacen teología. Así, mi aporte se orienta a mostrar que lo que dice la *Notificación* se entiende perfectamente en el contexto de todo el Magisterio de la Iglesia y que nos recuerda permanentemente el fundamento para cualquier sana preocupación por los pobres: la fe de la Iglesia.

[1] Quien fue miembro de la Comisión Teológica Internacional.

[2] Cuya obra está casi completamente inédita, aunque su pensamiento alentó una intensa labor pastoral entre los pobres en Argentina, como la peregrinación juvenil a la Virgen de Luján, etc.

1. La Revelación es la mejor luz para mirar a los pobres

Juan Pablo II expresó con suma claridad que "*si verdaderamente hemos partido* de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir *sobre todo* en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse" (NMI 49). Este texto, que particularmente quiero rescatar, ayuda a mostrar en qué sentido la reflexión cristológica debería estar "atravesada" por la realidad de los pobres. De hecho, refiriéndose a Mt 25, 35-36, Juan Pablo II sostenía que "no es una simple invitación a la caridad; es una página de cristología, *que ilumina el misterio de Cristo*" (id). Se trata de una convicción que tiene consecuencias importantes para el discernimiento eclesial, ya que "sobre esta página la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, *no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia*" (id).

En definitiva, son las grandes verdades de la doctrina trinitaria y cristológica, de la mariología, de la eclesiología, de la escatología, de la moral y de la totalidad de la enseñanza católica, las que aportan a nuestra visión sobre los pobres una riqueza inaudita, conmovedoramente bella, dolorosamente interpelante y siempre inagotable.[3] Nadie entiende mejor a los pobres, nadie percibe mejor la maldad de los atentados contra la dignidad de los marginados, que aquel que se deja iluminar por la fe de la Iglesia con sus convicciones acerca del ser humano, del mundo, de la vida.

2. Partir de la fe de la Iglesia en contextos variados

En consecuencia, con plena fidelidad a lo que dice la *Notificación*, prefiero no hablar de la situación social como un "punto de partida", sino más bien como un *contexto* ineludible. Lo digo con contundencia en los siguientes párrafos:

> "Por eso propongo que al mismo tiempo que reconocemos un *punto de partida fundamental* en nuestra reflexión (la fe de la Iglesia) atendamos también al *contexto* inmediato ineludible (la situación de los pobres) de la teología latinoamericana" (*Vida Pastoral, 7*).
>
> "Nadie puede dudar que la fe de la Iglesia es el punto de partida fundamental de la reflexión teológica. Sin embargo, como se deduce fácilmente de lo dicho hasta ahora, eso no significa que sea la perspectiva única y excluyente [...] Por eso sostengo que podemos hablar del *punto de partida fundamental* (la fe de la Iglesia) junto con el *contexto* inmediato ineludible (los pobres) en la teología latinoamericana" (revista *Teología, 146*).

[3] Entre las verdades de la fe de la Iglesia que alimentan y sostienen la opción por los pobres mencionemos, por ejemplo: Que cada ser humano ha sido creado por Dios, Padre de todos, con un proyecto de dignidad y plenitud. Que todo ser humano es imagen de la Trinidad, por lo cual posee una dignidad sagrada e inviolable. Que la fe cristológica (el misterio de la encarnación, la vida entera de Jesús, la totalidad de sus palabras y actitudes, su entrega redentora en la cruz y su presencia de Resucitado) es lo que mejor revela el valor y la dignidad de los pobres. Que el cristianismo pone el amor "en el centro", asumiendo así "lo que era el núcleo de la fe de Israel" (Benedicto XVI, DCE 1) y esto implica que "cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en *ciegos ante Dios*" (DCE 16). Que el amor cristiano es inseparable de los deberes de justicia y equidad, flagrantemente contradichos por la situación de una inmensa multitud de pobres e indigentes en nuestro Continente, y que la Iglesia "no puede *ni debe* quedarse al margen en la lucha por la justicia" (DCE 28a). El conjunto de la enseñanza dogmática y moral de la Iglesia ofrece al compromiso con los pobres el más sólido fundamento que pueda encontrarse.

Le llamo contexto "inmediato" porque me refiero al contexto social donde vive un teólogo en América Latina. Le llamo "ineludible" porque cuando un teólogo reflexiona no puede ignorar completamente o poner entre paréntesis la dolorosa situación que soporta la mayor parte del pueblo de Dios en el lugar donde vive. Eso no quiere decir que ese contexto sea "determinante" para la teología. La atención al contexto de ningún modo es algo que se presente como *alternativo* a la fe apostólica, sino que es *complementario* a ella y siempre sometido a ella como criterio último. Pero esto tampoco significa afirmar que la fe apostólica deba ser completada. El contexto sólo invita a quien acoge la Revelación a descubrir diversos aspectos de su riqueza inagotable.

De hecho, un texto vaticano sostiene que la piedad popular de nuestro pueblo, "constituye un valioso e imprescindible *punto de partida* para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más profunda".[4] Además, en *Libertatis Conscientia* se afirma que una reflexión teológica "desarrollada *a partir* de una determinada *experiencia* puede constituir un aporte muy positivo, ya que permite poner en evidencia algunos aspectos de la Palabra de Dios, cuya riqueza total no ha sido aún plenamente percibida" (LN 70). Pero con ello no se está diciendo que la fe apostólica sea un punto de partida incompleto, ya que se invita a interpretar esa experiencia "a la luz de la experiencia de la Iglesia misma" (id). Estos textos magisteriales, que hablan de diversos "puntos de partida", también podrían ser malinterpretados, pero está claro que no se refieren a puntos de partida *alternativos* a la fe de la Iglesia.

De todos modos, siempre he procurado evitar la expresión "punto de partida" y opté por referirme sólo a un *contexto* que otorga un marco ineludible a la reflexión. Me remito a mis propias palabras: Sostengo claramente que "nadie puede dudar de lo que dice la *Notificación*: la fe de la Iglesia *es el punto de partida fundamental* de la reflexión teológica" (*Vida Pastoral, 6-7*). También digo que "es indispensable *partir* de convicciones creyentes que hemos bebido y asimilado profundamente en el seno de la Iglesia" (*Teología*, 146).

3. La única Revelación ilumina situaciones diversas

Que en América Latina deba prestarse especial atención a la situación social no es una novedad tampoco en el Magisterio. De hecho, Juan Pablo II, dirigiéndose a nuestro Continente, sostuvo que "en la catequesis será conveniente tener presente, *sobre todo en un Continente como América*, donde la cuestión social constituye un aspecto relevante, que el crecimiento en la comprensión de la fe y su manifestación práctica en la vida social están en íntima correlación" (EiA 69). También dijo que "convertirse al Evangelio *para el pueblo cristiano que vive en América*, significa revisar todos los

[4] Congregación para el Culto divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre Piedad popular y Liturgia*, 17-12-2001, n. 64.

ambientes y dimensiones de su vida, *especialmente* todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común" (EiA 27). Sin duda habría que decir algo análogo acerca de la reflexión teológica desarrollada en América Latina, porque el pensar está siempre situado.[5] Ya lo expresaba el Concilio Vaticano II cuando pedía que "*en cada territorio* socio cultural se promueva aquella *reflexión teológica* que someta a *nueva investigación*, a la luz de la tradición de la Iglesia universal, los hechos y las palabras reveladas de Dios [...] Así se verá más claramente por qué caminos la fe puede llegar a las inteligencias, *teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos*" (AG 22). Puede advertirse que esto no implica que la Revelación sea una para América Latina y otra para Europa. Es la misma y única Revelación dirigida a todos los seres humanos, que sin ocultar ninguna de las verdades de la fe, despliega su inagotable potencialidad respondiendo también a necesidades diversas de los variados contextos históricos y sociales.[6]

De otro modo, podría aplicarse a los teólogos latinoamericanos una advertencia que ha lanzado el mismo Magisterio: "A los defensores de la ortodoxia se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y de los regímenes políticos que las mantienen" (LN XI 5.18).

Ciertamente, no todos los cristianos deben sentirse obligados a desarrollar una teología sobre los pobres o sobre su liberación, pero todos son llamados a participar de alguna manera en la lucha contra las situaciones de injusticia y pobreza: promoviendo leyes justas, colaborando en la formación y promoción de los jóvenes pobres para que puedan alcanzar un nivel profesional y social más elevado, etc. Por eso mismo, tampoco en nuestra Comunidad universitaria se reclama a todos una misma manera de comprometerse con los pobres, sino que se invita a cada uno a discernir a la luz del Evangelio cuál puede ser su aporte personal.

[5] En el caso de América Latina bastaría recordar a Bartolomé de Las Casas o a Santo Toribio de Mogrovejo, por ejemplo.

[6] Es innegable que "la forma en que los cristianos viven la fe está también impregnada por la cultura del ambiente circundante" (FR 71). Por eso el cristianismo "permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y distintos pueblos en que ha sido acogido y arraigado" (NMI 40).